

Memorias de un catedrático

El "Ente"

Por Gabriel CAMPO VILLEGAS

AL principio era sólo un rumor. Pero un rumor creciente, peraltado, no una conjetura. Se iba a crear un "Ente" desde arriba, para que determinados "trabajadores de la enseñanza", dotados de carnet, pudieran colocarse, hacer méritos, ganar puntos y ascender, trepar, en la carrera administrativa, por encima de todos los docentes.

Alguien habló también de una especie de "escuela para comisarios políticos" de la enseñanza, que controlaría gradualmente todos los institutos, las escuelas profesionales y las graduadas.

Yo me lo tomé a broma, como es lógico. Un disparate así sólo podía ser inventado por un tronado, por una mente valetudinaria, irracional o fascista. ¿No estábamos en un Estado de Derecho, en una democracia "progresista"?

Pero el rumor cobró volumen, se engrumeció. "Es cuestión ya de días y se va a instalar precisamente aquí".

—¿Aquí?
—Como lo oyes. Ya está nombrada la directora provincial: una profesora de gimnasia de formación profesional.

Pero, ¿no habían dicho que el "Ente" iba a ser algo así como una "normal" de reciclaje del profesorado, una especie de supermercado de pedagogía? Yo columbraba que el director o la directora tendría, a lo menos, talla universitaria, para poder orientar o mentalizar a "lavar el cerebro", si era preciso, a agregados y catedráticos de bachillerato que habían pasado por oposiciones rigurosas y llevaban el bagaje de una docencia especializada a lo largo de decenios.

Y, como por tendencia soy optimista y biempensado, lo consideré un bulo de tantos, que algún exaltado de la política había puesto en circulación para desacreditar al partido de turno o a alguna reforma de porvenir. De todos modos, no podía convencerme de que se improvisase otro nuevo "plan" a lo Villar Palasí, cuando aún estábamos en el puerperio de aquella inmensa y atormentada moviedura escolar.

Pocos días después, se nos citó a un "claustró" semioficial, a un primer contacto —efectivamente— con la que se presentó como la "directora provisional" del "Ente". Eran, pues, ciertos los toros, me decía el antiguo catedrático de filosofía, dándome un codazo. Allí estaba la primera persona "liberada" del "Ente" tratándonos de explicar —a catedráticos y agregados de carrera y oposición— lo que iba a ser el eje de una profunda "transformación democrática" de todas las "enseñanzas no universitarias".

Lo de "enseñanzas no universitarias" traía, por lo visto, su retintín revolucionario. Para aquella "directora provisional" había, por lo visto, demasiados grados entre los "trabajadores de la enseñanza" como gustaba llamarnos. Había una "discriminación absurda" entre profesores de elemental, de formación técnica y de bachillerato. Y había, también, demasiado autoritarismo. El alumno tenía que sentirse a gusto en clase, y no dirigido ni cuadrado por unos programas y calificaciones que no se hacían cargo de su psicología ni de su personalidad irrepensible.

—"Esta quiere que todos seamos

gimnastas" —dijo uno, por lo bajo.

Alguien, una profesora, le insinuó que, de momento, no veía más que dos grados, en el Instituto, como siempre, el de catedrático y el de agregado. Y que ambos procedían de sendas oposiciones de diferente categoría y exigencia científica.

—No me refiero a eso, por supuesto.

—¿A qué se referirá, pues?" —surró una voz.

Ni ella lo sabía exactamente, era "así de sincera". Porque "eso" había de venir de Madrid dentro de poco.

De Madrid vinieron, y con la "directora provisional", unos folletos a todo color en los que se enfrentaba, con dibujos arquetípicos, las "dos opciones" de la enseñanza: la actual, pedante, aristocrática, aburrida, con los alumnos unánimemente somnolientos y el profesor envarado, amenazador, hueco, mirando el firmamento por los ventanales; y otra "democrática", regocijada, con un profesor acucillado en la tarima, con una sonrisa inefable, y una planta, no recuerdo si un clavel o una violeta o una rosa, creciéndole en el puño, aclamado por los vivos y el entusiasmo de unos alumnos-camaradas repantingados en los pupitres.

Una profesora preguntó, como al desgaire, si aquello de la "rosita" o de la "violeta" se podía considerar una connotación política, o bien era una simple casualidad del dibujante.

—"Por supuesto que no" —dijo la "directora provisional".

E insistió, hasta la saciedad, que su nombramiento no tenía ningun-

na importancia, que ella venía sólo a preparar "neutramente" el "Ente", pero ella se retiraría en cuanto los "profesores colaboradores" eligiesen "democráticamente" al director.

(Sin saber cómo ni por qué, al oír lo de "profesores colaboradores", bastantes caras se volvieron espontáneamente hacia los del carnet; tres de ellos enrojicieron débilmente).

Un catedrático hizo notar que ya existía otro "Ente", y de categoría universitaria, por el que podían ir pasando, y de hecho pasaban, los profesores que querían renovarse. Allí sí fue dogmática la señora gimnasta: "Ese «Ente» ha demostrado su incapacidad para acercarse a la escuela". "Está lejos y es minoritario. Nosotros queremos otra cosa".

—¿Quiénes "queremos" otra cosa? —decía, zumbón, el de la voz clandestina.

Y era inútil preguntarle más. A todo respondía ella con una sonrisa rubia, germánica, y un "tuteo" engomado, nada convencional, que al catedrático de filosofía le sentaba cada vez como un adoquino. Me decía, confidencialmente, el buen señor: "Bueno, ¿y en qué pesebre hemos comido juntos, ella y yo?"

A la hora de convocar a los profesores "colaboradores", se anunció a bombo y platillos que todos podían entrar en el "Ente", pero con "ideas nuevas", con "imaginación". Ese fue para mí el bautismo de fuego.

Gabriel CAMPO VILLEGAS es catedrático de Literatura del Instituto Lucas Mallada de Huesca.

La nieve

Durante los últimos días ha llegado, aunque no con gran fuerza, la nieve al Pirineo aragonés, después de que esta lo hiciera en los primeros días de diciembre haciendo concebir falsas expectativas. Ya entonces saludamos con optimismo la llegada del elemento blanco por cuanto supone dentro del conjunto de la economía altoaragonesa. Sin embargo buena parte de aquellas esperanzas han quedado radicalmente truncadas al no contar con suficiente nieve en las pistas para emprender con garantías la temporada invernal.

Por primera vez, este fin de semana se van a abrir las instalaciones de las cinco estaciones invernales de nuestro Pirineo. Se ha perdido —en parte para algunas y al completo para otras— la que se califica como determinante del éxito o fracaso de la campaña: las fiestas navideñas. Con esa remora y unas perspectivas no del todo halagüeñas, ya que la nieve no ha llegado en abundancia, se reinicia este fin de semana la temporada.

Para la provincia de Huesca es esta dimensión del esquí uno de sus determinantes especiales. Desde el aspecto económico son muchas las personas que ocupan a lo largo de la campaña directamente la infraestructura de servicios propia de las instalaciones de las estaciones, notablemente incrementada por la fuerte y decisiva repercusión que tiene en el sector de la hostelería y restauración. Desde el punto de vista turístico se ha convertido en el principal atractivo de nuestra geografía y hace que las zonas de montaña cercanas a las estaciones mantengan un alto nivel de visitantes, procedentes de todas las zonas del país. También en el aspecto deportivo se convierte en una de las principales zonas para disputar las pruebas del calendario de competiciones. El retraso en la llegada de la nieve ha obligado a suspender o demorar una prueba del campeonato de Europa de esquí de fondo con todo lo que ello supone de promoción para el Alto Aragón. También los agricultores del llano y de la propia montaña saben de los efectos positivos de esa especie de pantano helado que supone la nieve que sigue haciendo bueno el refrán de «año de nieves, año de bienes».

Es de esperar que, aunque tarde, la meteorología sea propicia realizando lo que es normal en el momento que nos encontramos: frío y nieve. Aunque para muchos sea más agradable no padecer estas inclemencias, no cabe duda que redundan en beneficio de todos, pues no hay que olvidar que afectan a los representantes del sector agrícola y de servicios, ambos con especial incidencia en el Alto Aragón.

Diario del Altoaragón

La Pajarita de Oro que no voló

Por Manuel BORRUEL NUÑEZ

Debo aclarar inicialmente que estas líneas están escritas desde un punto de vista absolutamente personal; que ningún grupo o partido me avala y que cualquier coincidencia con el parecer de cualquier otro altoaragonés es mera casualidad.

Leído el mensaje público del Altoaragonés del Año, Antonio Saura, quiero hacer unas breves reflexiones en público, también, para que las cosas queden, más o menos y a mi entender, en su sitio, pues de su contexto se desprende cierto "desorden de valores" que me interesa contribuir a subsanar.

Mi primera reflexión debe ser una felicitación a don Antonio Saura, por haber obtenido el título de Altoaragonés del Año. Eso es mucho.

Es una felicitación sincera que le envío a través de este medio de co-

municación. Debo añadir para hacer honor a esa sinceridad, que no era mi candidato ideal, pero no por ello dejo de asumir y celebrar caballeramente tan prestigiosa distinción.

La segunda reflexión se deriva de la lectura de la primera parte del mensaje, y no puede ser más que una severa reprimenda por su ausencia en el acto de entrega de premios y distinciones al que asistieron sus competidores y las más altas autoridades de nuestra vida social plenamente democrática.

De este hecho se deriva mi enorme decepción tras la lectura del mensaje que no cumple ni siquiera su función presuntamente disculpatoria.

"En pocas ocasiones —dice— he sentido tan fuerte la tentación de abandonar todo para dirigirme hacia la llamada del impulso originario".

Debo reconocer que la frase es afortunada, pero una frase jamás suplirá a un comportamiento.

Si además de una compleja organización, existían tantos votantes, tantas personas e instituciones que involuntariamente, en la mayor parte de los casos, disputaban el título de Altoaragonés del Año y asistieron; si además de todo eso existía en el vencedor nada menos que la llamada del impulso originario, debió éste de haber caído en la tentación de dejar unos trabajos, sin duda importantes, pero rutinarios en su actividad profesional para asistir, en una ocasión irrepensible.

Un poco más adelante y para reforzar su disculpa dice "que no había previsto que mis paisanos me nombrasen Altoaragonés del Año".

¿Quiere esto decir que la noticia de haber sido proclamado vencedor del concurso le cogió de improviso?

¿Es posible que ni su familia, ni sus muy queridos amigos le informaran de que venía encabezando esa clasificación día a día?

El 26 de diciembre, en un recorte de periódico que he encontrado por azar, aparece ya en primer lugar con 3.007 votos, 1.019 por encima de la Cruz Roja, su inmediato seguidor y siendo a la vez el más votado también respecto a los otros apartados de Cultura, Deporte y Empresa.

No deseo entrar en otras consideraciones que me sugiere este asunto pero espero que estas líneas sirvan de contrapunto equilibrador suficiente.

¡Viva Huesca! ¡Vivan las Pajaritas! y ¡Vivan los peces de colores!